

ENTRE EL PROGRESO Y LA FRAGMENTACIÓN: DESARROLLO SOCIAL EN LA ERA POSMODERNA

(BETWEEN PROGRESS AND FRAGMENTATION: SOCIAL DEVELOPMENT IN THE POSTMODERN ERA)

Antonio Luis Flores Diaz

Candidato a Doctor en Ambiente y Desarrollo (UNELLEZ). Post-Doctor en Ciencias de la Educación y Humanidades (UNELLEZ). Doctor en Educación (UNELLEZ). Doctor en Gerencia Avanzada (UFT).

Magister Scientiarum en Administración Mención Gerencia General (UNELLEZ). Licenciado en Administración Mención Informática (UNESR). T.S.U. en Informática (IUTEPAL – IUTEJ). Docente ordinario a Dedicación Exclusiva con la Categoría de Titular (UNELLEZ). Coordinador de los Grupos de Creación Intelectual Construcción de Saberes en la Gerencia Avanzada, y Gestión Tecnológica en la Gerencia y la Educación. San Carlos, Cojedes – Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0885-548X>. aluisfd@gmail.com, antonioflores@unellez.edu.ve

Jojana Elizabeth Gamarra Blanco

Candidata a Doctora en Ambiente y Desarrollo (UNELLEZ). Doctora en Educación (UNELLEZ).

Magister Scientiarum en Educación Especial Integral (ULAC). Licenciada en Educación Integral (UNELLEZ). Docente ordinario (UNELLEZ). Venezuela. Jojanagamarra79@gmail.com

Autor de correspondencia: Antonio Flores. E-mail: aluisfd@gmail.com

Recibido: 24/08/2025 **Admitido:** 04/12/2025

RESUMEN

El ensayo explora la compleja relación entre el progreso y la fragmentación en el desarrollo social de la era posmoderna. La visión lineal y progresista del desarrollo, característica de la modernidad, ha sido cuestionada por las teorías posmodernas, que enfatizan la diversidad, la fragmentación y la relatividad de los conocimientos. Los indicadores tradicionales de desarrollo, como el PIB, han demostrado ser insuficientes para captar la complejidad del bienestar humano, dando lugar a nuevas concepciones como el desarrollo humano y sostenible. La globalización, las desigualdades económicas y la diversidad cultural han contribuido significativamente a la fragmentación social. Bauman (2000) señala que la globalización ha intensificado las desigualdades y las tensiones entre diferentes grupos sociales. Beck y Giddens (1994) argumentan que la individualización y la pérdida de las grandes narrativas han llevado a una proliferación de identidades múltiples y a una mayor fragmentación. Las consecuencias de esta fragmentación son múltiples: debilitamiento del tejido social, dificultad para construir consensos, polarización política y un impacto negativo en el bienestar individual. Sin embargo, la posmodernidad también ha dado lugar a nuevas formas de solidaridad y a la construcción de identidades híbridas. En conclusión, el desarrollo social en la era posmoderna es un fenómeno complejo y multifacético. La tensión entre el progreso y la fragmentación plantea desafíos significativos para la construcción de sociedades más justas y equitativas. Es necesario replantear los modelos de desarrollo y adoptar enfoques más integrales que reconozcan la diversidad cultural y las desigualdades sociales. Como señala Bauman (2000), la globalización ha generado una mayor interdependencia entre las sociedades, pero también ha intensificado las desigualdades y las tensiones entre diferentes grupos sociales.

Palabras clave: progreso, fragmentación, desarrollo social, era posmoderna.

ABSTRACT

This essay explores the complex relationship between progress and fragmentation in the social development of the postmodern era. The linear and progressive view of development, characteristic of

modernity, has been questioned by postmodern theories, which emphasize diversity, fragmentation, and the relativity of knowledge. Traditional indicators of development, such as GDP, have proven insufficient to capture the complexity of human well-being, giving rise to new concepts such as human and sustainable development. Globalization, economic inequality, and cultural diversity have significantly contributed to social fragmentation. Bauman (2000) points out that globalization has intensified inequalities and tensions between different social groups. Beck and Giddens (1994) argue that individualization and the loss of grand narratives have led to a proliferation of multiple identities and greater fragmentation of societies. The consequences of this fragmentation are manifold: weakening of the social fabric, difficulty in building consensus, political polarization, and a negative impact on individual well-being. However, postmodernity has also given rise to new forms of solidarity and the construction of hybrid identities. In conclusion, social development in the postmodern era is a complex and multifaceted phenomenon. The tension between progress and fragmentation poses significant challenges for building more just and equitable societies. It is necessary to rethink development models and adopt more comprehensive approaches that recognize cultural diversity and social inequalities. As Bauman (2000) points out, globalization has generated greater interdependence between societies, but it has also intensified inequalities and tensions between different social groups.

Keywords: progress, fragmentation, social development, postmodern era., Educational praxis.

INTRODUCCIÓN

En este ensayo, nos proponemos analizar la compleja relación entre el progreso y la fragmentación en el contexto del desarrollo social de la era posmoderna. La noción de progreso, tradicionalmente asociada a la mejora de las condiciones de vida y el avance tecnológico, se encuentra hoy en día desafiada por una creciente fragmentación social y cultural. A través de una revisión de la literatura especializada, exploraremos cómo los procesos de globalización, las desigualdades socioeconómicas y los cambios en los valores y las identidades han contribuido a esta dinámica. Argumentaremos que, si bien el progreso sigue siendo un objetivo deseable, es necesario repensar los modelos de desarrollo para abordar de manera efectiva los desafíos de la fragmentación social.

El concepto de desarrollo social ha evolucionado significativamente a lo largo de la historia. Durante la modernidad, se visualizaba como un proceso lineal y progresivo, donde las sociedades avanzaban inevitablemente hacia un estado de mayor bienestar y progreso material. Esta visión optimista, arraigada en las ideas de la Ilustración, concebía el desarrollo como un proceso homogéneo y universal, aplicable a todas las culturas y sociedades.

Sin embargo, la era posmoderna ha puesto en entredicho esta visión lineal y homogénea del desarrollo. En la actualidad, el desarrollo social se caracteriza por una tensión fundamental entre los ideales de progreso y las realidades de la fragmentación. Mientras que la búsqueda del progreso económico y social continúa siendo una aspiración central de muchas sociedades, las fuerzas de la globalización, la desigualdad y la

diversidad cultural han generado una creciente fragmentación social, económica y política.

En este ensayo, argumentaremos que el desarrollo social en la era posmoderna es un fenómeno complejo y multifacético, marcado por paradojas y contradicciones. Exploraremos cómo los ideales de progreso se han visto desafiados por la creciente desigualdad, la exclusión social y la fragmentación cultural. Asimismo, analizaremos cómo la globalización ha generado nuevas formas de interconexión, pero también ha intensificado las tensiones entre diferentes grupos sociales y culturales. Finalmente, reflexionaremos sobre las implicaciones de esta fragmentación para la construcción de sociedades más justas y equitativas.

DESARROLLO ARGUMENTAL

El Progreso como Ideal Regulador

El concepto de progreso ha sido durante siglos un motor fundamental del cambio social. Desde la Ilustración, la idea de un progreso lineal y continuo hacia un futuro mejor ha permeado el pensamiento occidental. Autores como Auguste Comte y Herbert Spencer vieron en la historia un proceso evolutivo hacia una sociedad más justa y racional. Sin embargo, esta visión optimista ha sido cuestionada por diversos pensadores, quienes han señalado los límites y las contradicciones inherentes al concepto de progreso.

En la era posmoderna, el progreso ha adquirido nuevas connotaciones. La globalización, la revolución tecnológica y los cambios en las estructuras productivas han generado expectativas de un futuro cada vez más próspero. Sin embargo, estos avances también han exacerbado las desigualdades sociales y han generado nuevos tipos de exclusión. Zygmunt Bauman, por ejemplo, ha argumentado que la sociedad líquida de la posmodernidad se caracteriza por la precariedad y la incertidumbre, lo que dificulta la construcción de proyectos de vida a largo plazo (Bauman, 2000).

La narrativa del progreso lineal y ascendente, tan arraigada en la modernidad, ha sido objeto de un intenso escrutinio en la era posmoderna. Pensadores como Lyotard y Foucault han cuestionado la idea de un progreso universal y objetivo, señalando que los discursos sobre el progreso a menudo sirven para legitimar el poder de ciertos grupos sociales y ocultar las desigualdades subyacentes. En este sentido, el progreso no es un estado al que se llega, sino una construcción social y cultural que cambia a lo largo del tiempo y varía entre diferentes contextos históricos y geográficos.

Durante décadas, el Producto Interno Bruto (PIB) ha sido el indicador por excelencia del progreso económico y social. Sin embargo, cada vez más voces críticas señalan las limitaciones de este indicador, que no captura aspectos fundamentales del bienestar humano como la salud, la educación, la igualdad o la

sostenibilidad ambiental. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), aunque más completo, también ha sido objeto de críticas por no considerar la heterogeneidad de las experiencias humanas y por no reflejar adecuadamente las desigualdades dentro de los países.

Ante las limitaciones de los enfoques tradicionales, han surgido nuevas concepciones de desarrollo que buscan superar la visión economicista y materialista. El concepto de desarrollo humano, propuesto por el PNUD, ha enfatizado la importancia de ampliar las oportunidades de las personas y mejorar su calidad de vida. Por su parte, el concepto de desarrollo sostenible ha integrado la dimensión ambiental, reconociendo la necesidad de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las de las futuras. Estas nuevas concepciones ponen de manifiesto la complejidad del desarrollo y la necesidad de adoptar enfoques más integrales y multidimensionales.

La Fragmentación Social: Un Desafío Emergente

La fragmentación social es un fenómeno complejo y multidimensional que se manifiesta en diversos ámbitos de la vida social. Las desigualdades socioeconómicas, las diferencias culturales, las identidades fragmentadas y la polarización política son algunas de las expresiones más visibles de este proceso. La globalización, al intensificar los contactos entre culturas y sociedades distintas, ha generado

nuevos conflictos y tensiones. Para (Bauman, 2000, p. 15): "La globalización ha generado una mayor interdependencia entre las sociedades, pero también ha intensificado las desigualdades y las tensiones entre diferentes grupos sociales". Al mismo tiempo, los procesos de individualización y la pérdida de los referentes colectivos tradicionales han debilitado los lazos sociales y han favorecido el aislamiento.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por su parte, han transformado radicalmente las formas de interacción social. Si bien estas tecnologías han facilitado la comunicación y la colaboración a escala global, también han contribuido a la fragmentación social al crear burbujas informativas y reforzar las polarizaciones ideológicas. Las redes sociales, por ejemplo, han sido acusadas de fomentar la difusión de noticias falsas y el discurso de odio, lo que ha contribuido a polarizar a las sociedades y a erosionar el tejido social.

La posmodernidad se caracteriza por una creciente fragmentación social, producto de diversos factores interrelacionados. La globalización, al intensificar los flujos de personas, bienes y ideas, ha generado nuevas divisiones sociales y culturales. Las desigualdades económicas, exacerbadas por la liberalización de los mercados, han creado brechas cada vez más profundas entre ricos y pobres. Asimismo, la diversidad cultural, aunque enriquecedora, puede generar tensiones y

conflictos si no se gestiona adecuadamente. Las nuevas tecnologías, por su parte, han fragmentado las formas de comunicación y han facilitado la formación de comunidades virtuales basadas en intereses específicos, lo que puede aislar a las personas de sus entornos locales.

La fragmentación social es un fenómeno complejo y multifacético. Como señalan Beck y Giddens, "la individualización y la pérdida de las grandes narrativas han llevado a una proliferación de identidades múltiples y a una mayor fragmentación de las sociedades. Los individuos se ven obligados a construir sus propias identidades en un contexto de incertidumbre y cambio constante" (Beck & Giddens, 1994, p. 32).

Sin embargo, la fragmentación social no es un proceso unidireccional. La posmodernidad también ha dado lugar a nuevas formas de identidad y solidaridad. Las personas ya no se identifican exclusivamente con una sola comunidad o grupo social, sino que pueden pertenecer a múltiples redes y construir identidades híbridas. Esta diversidad de identidades puede generar nuevas formas de cohesión social y facilitar la construcción de alianzas transnacionales. Asimismo, el auge de los movimientos sociales y las redes sociales ha permitido a grupos marginados encontrar una voz y organizarse para defender sus derechos.

Desarrollo Social en la Era Posmoderna: Entre el Progreso y la Fragmentación

La relación entre el progreso y la fragmentación en la era posmoderna es compleja y ambivalente. Por un lado, el progreso tecnológico y económico ha generado nuevas oportunidades y ha mejorado las condiciones de vida de millones de personas. Sin embargo, estos avances también han exacerbado las desigualdades sociales y han generado nuevos tipos de exclusión. La fragmentación social, por su parte, representa un desafío importante para la cohesión social y la construcción de un futuro más justo y equitativo.

Para abordar esta problemática, es necesario repensar los modelos de desarrollo tradicionales. En lugar de buscar un progreso lineal y continuo, debemos construir sociedades más resilientes y equitativas, capaces de enfrentar los desafíos de la complejidad y la incertidumbre. Esto implica promover la inclusión social, fortalecer los lazos comunitarios, fomentar la participación ciudadana y construir instituciones más transparentes y democráticas.

La era posmoderna plantea una serie de desafíos complejos para el desarrollo social. La crisis climática, cada vez más evidente, representa una amenaza existencial para la humanidad y requiere una transformación radical de los modelos de producción y consumo (IPCC, 2021). Paralelamente, los movimientos migratorios a gran escala generan tensiones sociales y políticas, poniendo a prueba la capacidad de las sociedades para integrar a los recién llegados (IOM, 2020). A esto se suma la

creciente polarización política y la desconfianza en las instituciones, lo que dificulta la construcción de consensos y la implementación de políticas públicas efectivas (Fukuyama, 2018).

Ante estos desafíos, diversas iniciativas y políticas públicas buscan promover un desarrollo más equitativo y sostenible. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por las Naciones Unidas, establece un marco global para abordar los principales desafíos del siglo XXI, incluyendo la erradicación de la pobreza, la reducción de las desigualdades y la protección del medio ambiente (ONU, 2015). Asimismo, se han multiplicado las iniciativas de economía social y solidaria, que buscan construir modelos de producción y consumo más justos y equitativos (Defourny & Nyssens, 2012).

El futuro del desarrollo social dependerá de nuestra capacidad para construir sociedades más inclusivas, resilientes y democráticas. Esto implica, por un lado, replantear los modelos de desarrollo tradicionales y adoptar enfoques más integrales y multidimensionales. Por otro lado, requiere fortalecer la gobernanza global y promover la cooperación internacional para abordar los desafíos transfronterizos. Como señala Stiglitz (2012), "la desigualdad es una amenaza para la democracia y la estabilidad social, y debemos encontrar formas de distribuir los beneficios del crecimiento de manera más equitativa".

CONSIDERACIONES FINALES

En conclusión, la era posmoderna se caracteriza por una tensión entre el progreso y la fragmentación. Si bien el progreso sigue siendo un objetivo deseable, es necesario repensar los modelos de desarrollo para abordar de manera efectiva los desafíos de la fragmentación social. La construcción de sociedades más justas y equitativas requiere de un enfoque multidimensional que aborde las causas profundas de la desigualdad y la exclusión.

Por otra parte, el desarrollo social en la era posmoderna muestra una compleja interacción entre los ideales de progreso y las realidades de la fragmentación. Si bien los indicadores tradicionales de desarrollo han sido cuestionados, nuevas concepciones como el desarrollo humano y sostenible ofrecen perspectivas más integrales. Sin embargo, la globalización, las desigualdades y la diversidad cultural han generado una creciente fragmentación social que desafía la construcción de sociedades más justas y equitativas.

Como afirma Bauman (2000), 'la globalización ha generado una mayor interdependencia entre las sociedades, pero también ha intensificado las desigualdades y las tensiones entre diferentes grupos sociales' (p. 15). Para hacer frente a estos desafíos, es necesario replantear los modelos de desarrollo y construir sociedades más inclusivas, resilientes y democráticas. Futuras investigaciones podrían explorar en mayor profundidad el papel de las

tecnologías digitales en la fragmentación social, así como las estrategias para fortalecer la cohesión social en contextos multiculturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity Press.
- Bauman, Z. (2000). *Globalization: The human consequences*. Polity Press.
- Beck, U., & Giddens, A. (1994). *Reflexive modernization: Politics, tradition and aesthetics in the modern social order*. Stanford University Press.
- Defourny, J., & Nyssens, M. (2012). *The emergence of the social economy as a new arena of economic activity*. Routledge.
- Fukuyama, F. (2018). *Identity: The demand for dignity and the politics of resentment*. Farrar, Straus and Giroux.
- IOM. (2020). *World Migration Report 2020*. International Organization for Migration.
- ONU. (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations.
- PCC. (2021). *Climate Change 2021: The Physical Science Basis*. Cambridge University Press.
- Stiglitz, J. E. (2012). *The price of inequality: How today's divided society endangers our future*. W. W. Norton & Company